

LA CUESTIÓN REGIONAL: ¿INTEGRACIÓN O DESINTEGRACIÓN NACIONAL?

De la dinámica regional

León Bendesky*

"La naturaleza es una esfera infinita, cuyo centro está en todas partes y la circunferencia en ninguna" —Quizá la historia universal es la historia de la diversa entonación de algunas metáforas.

J.L. Borges

En la tradición del modelo newtoniano del funcionamiento del universo, la Economía Política Clásica incorpora las dimensiones del tiempo y el espacio en la formulación de los principios de operación del sistema productivo. Adam Smith propuso que la dimensión temporal estaba asociada con la división del trabajo y el incremento de la productividad social. A ese aumento de la capacidad productiva expresada en la mayor creación de mercancías, correspondía una dimensión espacial representada por la dimensión del mercado. De ahí la necesidad de ampliar permanentemente el espacio de la realización de las mercancías y la obligación del Estado mediante la armada de mantener abiertas las rutas del comercio de ultramar.

De manera convencional, la Economía (aquí me refiero a la *Economics*) se hace tres preguntas para proponer el análisis de las actividades de producción, la generación de riqueza y su distribución.

* Director Ejecutivo del Centro de Estudios Económicos de la Universidad de las Américas, A. C. y Director del ERI, S. C., Consultores Económicos.

Qué, cómo y para quién, son las interrogantes básicas que se encuentran al inicio de los manuales de la enseñanza económica; falta siempre el dónde, como si la ubicación espacial de la producción y de los agentes económicos fuese un asunto sin importancia o que, en todo caso, se resolvería mediante los mecanismos de la asignación de recursos en el mercado y proponiendo modelos de optimización sin ninguna determinación geográfica. ¡Se escapó el espacio! Se convirtió en un tema de otras disciplinas fuera del cuerpo de la doctrina dominante.

Pero la geografía (el espacio) no tiene nada de inocente. Los espacios homogéneos (isotrópicos) de la teoría económica no existen y esos modelos no dan cuenta de las condiciones en que se desenvuelve la actividad económica: la producción, el comercio y las corrientes de inversión. De esta manera, se descartan las consideraciones sobre cualquier genealogía de los mercados y también la atención sobre los procesos desiguales de desarrollo entre localidades, regiones y naciones. Casi nada.

El mercado no es un eficiente asignador de recursos en términos espaciales, y no son solamente las decisiones de los agentes económicos individuales (como las del carnicero de Smith) las que provocan las condiciones del crecimiento de regiones específicas; éstos son aspectos de la dinámica regional que habría que poner nuevamente sobre la mesa para atender a la repercusión de las formas actuales del crecimiento económico de México y de los efectos del proceso de internacionalización económica o de globalización.

La cuestión a debate se refiere a las fuerzas que provocan la concentración de las actividades más rentables en ciertas regiones y cuáles son las medidas para distribuir de manera más equitativa el desarrollo en términos espaciales. Estas no son preguntas nuevas, ya Myrdal había avanzado hace cuatro décadas en el análisis de estos asuntos. Y, sin embargo, son cuestiones que hoy adquieren una nueva relevancia ya que una de las paradojas de la globalización es que se da conjuntamente con una gran intensidad de los fenómenos económicos y políticos de carácter local y regional.

La noción misma del desarrollo regional ha estado asociada con la cuestión del surgimiento y desenvolvimiento de las ciudades como áreas de actividad industrial. Así pues, el tema urbano es parte esencial de la economía regional. En este sentido la industria puede considerarse de manera amplia como toda forma de actividad económica dinámica. Pero las ciudades, como espacios económicos donde

se divide el trabajo y se realizan actividades industriales y de servicios, no surgen a partir de espacios homogéneos, sino que involucran una determinada jerarquía y una forma particular de aglomeración. Los espacios económicos son también, y al mismo tiempo, espacios de poder. Las escalas de la manifestación de estos procesos incluyen el ámbito regional, nacional y también el de las relaciones entre países.

El análisis puede centrarse en aquellas fuerzas que provocan la concentración de las actividades productivas en el espacio económico; y estas fuerzas no son necesariamente las de la mano invisible: las condiciones de la competencia y las decisiones individuales de maximización de los beneficios. Este proceso corresponde a las condiciones de la aglomeración que definen las formas de funcionamiento de las empresas ubicadas en una misma localidad. Las externalidades —positivas y negativas— son factores de información relevantes para las decisiones y el desempeño de las empresas. Esto, sin embargo, no excluye la organización predeterminada, es decir, planificada del espacio económico, que a partir de decisiones del Estado incide sobre las formas de ocupación del mismo. El Estado puede (¿y puede?) ordenar y consolidar la jerarquía espacial del territorio y de las concentraciones urbanas en las que radica la actividad industrial.

La distribución y la concentración espacial de la industria y la determinación de la jerarquía de los lugares (en especial la jerarquía urbana) tienen otras influencias en la etapa de globalización que es necesario identificar y especificar en cuanto a los modos de despliegue espacial en el territorio nacional y en el de las regiones específicas; es más, obliga incluso a la redefinición de las regiones económicas y al planteamiento de los conflictos que ello representa cuando los espacios económicos difieren de los espacios político-administrativos. En el escenario y bajo los reflectores están las empresas transnacionales, las nuevas tecnologías, los patrones de acumulación a escala mundial y las formas de regulación estatal que en ocasiones muestran una mayor debilidad.

Interesa aquí destacar entre el amplio conjunto de las cuestiones asociadas con el proceso actual de internacionalización de los capitales, las estrategias globales de esas empresas, especialmente por cuanto mantienen una relación estrecha con los fenómenos de índole local. En este marco se sitúa la expresión regional de la globalidad, mismo que pasa por el conflicto que representa la pérdida del referente nacional de los procesos económicos. Pensar en el espacio económico actual y sobre su conformación requiere del manejo

preciso de las escalas geográficas y, sobre todo, del reconocimiento de los problemas asociados con el tránsito de una escala a otra cuando se considera el espacio. Los tránsitos son relevantes y la construcción de las mediaciones espaciales es un requisito del análisis de la dimensión regional.

Identificar y posteriormente explotar la dinámica interna de las regiones para el crecimiento de la industria y el desarrollo económico es parte de la teoría y de las políticas regionales. La jerarquía espacial es, como ya se señaló, un resultado de fuerzas conjuntas derivadas de las señales del mercado y de las decisiones político-administrativas. Plantear la jerarquización espacial de la actividad económica en términos de causas y resultados puede ser un falso dilema, que dilata artificialmente la atención en los asuntos regionales —y en general espaciales— del proceso económico. Si existen factores que propician la aglomeración y la concentración en ciertos espacios a costa de otros, los hay también que pueden fomentar nuevas áreas de aglomeración para el crecimiento regional. En todo caso debe resaltarse que para que las políticas económicas tengan una efectiva repercusión regional, deben plantearse como políticas específicamente de carácter regional y no proponer que la difusión espacial de la actividad económica se genera de manera derivada de las acciones de mercado.

Desatar la dinámica interna de las regiones es un planteamiento problemático, asociado con las visiones dominantes de la política económica y también con las estructuras políticas vigentes de una enorme centralización de las decisiones y los recursos y con una muy limitada autonomía para desatar la dinámica regional. Proponer de manera efectiva las formas de inserción de la economía mexicana en los mercados mundiales pasa hoy necesariamente por un nuevo ordenamiento espacial (regional) de la economía y del poder político en el país. La geografía es estrategia.